

asimismo su convivencia.

O en la corporeidad de las fotografías de Alberto Ros, desnudos de luz evanescente en liza con su propio deseo y perplejas ante sí mismas, frente al crudo tratamiento, poesía maldita y sombra expresionista de los personajes sometidos al discurso visceral de Bernardí Roig.

Dos dípticos -o al menos así parecen funcionar, en blanco y negro, aunque individualmente, en blanco y en negro, cumplan bien sus propósitos- marcan quizá los dos polos que tensan con intensidad esta selección de piezas. De un lado el medido análisis intelectual del padre del pop británico Richard Hamilton, que con sus Chrome Guggenheim y Black Guggenheim, relieves de poliéster de 1970, señalaba la versión fría y distante referida al diseño industrial y al consumo de masas, como iconos intergeneracionales de alcance universal. En el extremo opuesto, la escenificación que Erwin Olaf propone en sus cinematográficas The Mother de las respectivas series fotográficas Dusk y Dawn, ambas de 2009. Una escena doblada, en las que la madre negra y la madre blanca crean la tensión psicológica de lo inevitable, una narración instantánea de presagios y complejos, expresados mediante un lujo de detalle recargado y nauseabundo, que aluden al momento perdido, al signo de la madre.

Capítulo aparte lo forman en esta selección, los papeles y telas del informalismo y el expresionismo abstracto español de los cincuenta y sesenta. Con la ascética austeridad de los gestos oscuros de Rafael Canogar, la negra arqueología arquetípica de Manuel Millares o la hermética signica y matérica del alquimista que fue Antoni Tápies, del eco limpio de Eduardo Chillida aquí en un aguafuerte o, ya en las postrimerías de la cita posmoderna, de una singular e interesantísima pieza de Alfredo Alcain titulada en 2001, Alrededor de Saura.

Piezas de Eduardo Gruber o Sara Huete, de Santiago Sierra o Juan Uslé, Cristina Iglesias o Adam Pendleton, Per Barclay o Esther Ferrer y Alain Urrutia, Esther Partegas o Juliao Sarmento, Rosemarie Trockel o la preciosa y enigmática Semiopolis del gran fotógrafo español Joan Fontcuberta, van construyendo mediante la nueva fotografía y la fotografía documental, el fotograbado o la tipografía y la pintura o el dibujo al carboncillo, la diversidad y la heterogeneidad de intereses del coleccionista de Los Bragales, que encuentra en sus distintas propuestas el rincón donde plegarse, donde habitar camuflado, donde sentirse inopinadamente prolongado.

Llega entonces el dibujo de Jaume Plensa, y recordamos entonces aquel sueño cuyo protagonista se vio a sí mismo como discípulo de un mago blanco vestido de negro, quien le instruyó hasta cierto límite a partir del cual -le dijo- le sería preciso aprender del mago negro vestido de blanco. (7)

Y en esa polaridad de carácter binario, de la práctica del blanco y negro cuyo mecanismo se ejercita por la reconciliación de opuestos, se encuentra la idea de la síntesis del coleccionismo y su equilibrio personal y emocional, social y cultural, que ejercita pública y ejemplarmente Jaime Sordo y tantos otros magníficos coleccionistas en nuestro país.

Chema de Francisco Guinea,  
Madrid 20 de febrero de 2017

Notas:

(1)Jean-Pierre Chageux: Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal. Katz, Madrid: 2010. Pags.141-142

(2)Philipp Blom en El coleccionista apasionado. Anagrama, Barcelona: 2013. Pags. 65-66

(3)Walter Benjamin: Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar. José J. de Olañeta Editor. Palma de Mallorca: 2015. Pag. 56

(4) Borja Casani en Chema Madoz, las reglas del juego. Madrid: La Fábrica, 2015. Pag. 20

(5)Siguiendo a Javier Arnaldo en el prólogo a J.W. Goethe: Teoría de los colores. Colegio oficial de Arquitectos Técnicos de Murcia: Murcia, 1992. Pags. 38-39

(6) Issa Mª Benítez Dueñas en Ignasi Aballí. En el Aire. Pontevedra: Fundación RAC, 2010. Pag. 10

(7) Juan Eduardo Cirlot citando a C.J. Jung en su Diccionario de símbolos. Madrid: Siruela, 1997. Pag. 142

NO TODO ES COLOR

Antes de cualquier consideración sobre esta exposición, que hemos titulado No todo es color para los espacios del Museo de la Pasión me gustaría agradecer a la Fundación Municipal de Cultura de Valladolid, así como al Ayuntamiento por aceptar la propuesta de esta exposición de la Colección Los Bragales.

La denominación Colección Los Bragales se inicia en 2005 como consecuencia de mi trayectoria como coleccionista desde 1976 hasta la actualidad, dando cuerpo a cuarenta años interesado en las aportaciones del arte moderno y la evolución del arte contemporáneo tanto nacional como internacional.

La mayoría de las colecciones privadas tienen un carácter ecléctico y personal, dado su compromiso generacional evidente, pues se vinculan al mercado del momento en que el coleccionista vive, actúa y adquiere las piezas. En mi caso, la colección se inicia en el contexto geográfico de Cantabria, gracias a galerías como SUR que tratan y muestran en sus salas exposiciones de las Escuelas de París, de Madrid y del Informalismo nacional. Naturalmente, la colección nace y crece en torno a estas corrientes estéticas. Con la necesaria capacidad de adaptación a los cambios, evoluciones y preocupaciones del arte de nuestro tiempo, Los Bragales va incorporando pintura de las décadas de los ochenta y noventa, incorporando soportes como la fotografía, el vídeo y la instalación, al incorporarse como procedimientos privilegiados del arte de nuestros días, sin olvidar nunca el dibujo y la pintura como género preferente.

Según Michael Findlay en Valor del Arte, el perfil de un coleccionista se identifica por tres actitudes: poseer una verdadera pasión por el arte, mantener un seguimiento de la evolución de los artistas por los que se ha apostado y creer en el valor de arte señalando su alcance y función social.

En este sentido, y desde el año 2008, Los Bragales se ha mostrado a muy distintos públicos a través en dieciocho exposiciones en diferentes Museos y Centros de Arte de titularidad pública, además de contribuir con préstamos puntuales para otras setenta exposiciones.

Además, una de las satisfacciones que proporciona la Colección es el descubrimiento de su vida propia, animada por profesionales y comisarios de distintas generaciones que con su reflexión, interpretación abierta y libre, relacionan líneas de trabajo y emociones inéditas para mí, en el diálogo entre las obras. Por eso, el trabajo de comisariado con las colecciones privadas es tan importante como necesario. Y por supuesto, la convivencia y la amistad con otros coleccionistas, compartiendo proyectos e intercambiando experiencias, como las que se suceden en nuestra asociación 9915, es otra de las grandes satisfacciones que proporciona el coleccionismo.

Esta exposición, planteada desde la ausencia del color en las piezas de mi colección en el Museo de la Pasión, compuesta por pinturas, esculturas, fotografías y piezas para vídeo, quiere hacer un homenaje a ese inicio del informalismo español, donde el negro protagonizaba un gran número de las mejores y más representativas obras del grupo El Paso, activo en España entre 1959 al 1962. En la Colección Los Bragales están bien representados artistas fundamentales como Rafael Canogar, Manuel Millares, Luis Feito y Manuel Rivera, mediante pinturas dominadas por el negro y el blanco.

Pero esta selección también homenajea al Picasso que en los comienzos del siglo XX pintaba en negro olvidando los colores. Pero que es en el Guernica donde el uso del blanco y negro se vincula con la muerte y el desastre, dando continuidad a los tonos austeros de nuestros clásicos manieristas, barrocos y románticos de El Greco, Diego de Velázquez y Francisco de Goya, cuya exposición en Blanco y Negro de 2012 en la ciudad de Nueva York, supuso para mí, comprender de forma auténtica y esencial a nuestros grandes maestros.

Pero no solo el horror y el bombardeo del Guernica se expresan con las temperaturas del gris. También el amor, la ternura, las emociones y la sensualidad se expresan sin necesidad del color para mostrarse plenas y rotundas mediante el blanco y el negro, tal y como señalaba Wasilly Kandinsky en su estudio sobre la Espiritualidad en el Arte.

En la Colección Los Bragales se han identificado casi cincuenta obras en donde los blancos, negros y sus grises son el vehículo de la creación plástica. De esta forma se ha realizado una selección de distintas piezas, entre las cuales encontramos fotografías, vídeos, escultura y pinturas para ser expuestas en el Museo de la Pasión de Valladolid. Entendiendo además que el blanco y negro se identifica con el carácter religioso de este espacio y con esa representación austera, esquemática y conceptual del arte religioso.

Jaime Sordo Gonzalez  
Propietario de la Colección Los Bragales

# NO TODO ES COLOR

ABALLÍ Ignasi  
ALCAIN Alfredo  
ALMEIDA Helena  
ARCE Javier  
ARREGUI Manu  
ASINS Elena  
BARCLAY Per  
BRACHO Juan Carlos  
CANOGAR Rafael  
CHILLIDA Eduardo  
FERRER Esther  
FONTCUBERTA Joan  
GARRAZA Kepa  
GORDON Douglas  
GRUBER Eduardo  
HAMILTON Richard  
HUETE Sara  
IGLESIAS Cristina  
MADOZ Chema  
MILLARES Manuel  
NETO Ernesto  
OLAF Erwin  
ONOFRE Joao  
PALAZUELO Pablo  
PARTEGAS Ester  
PENDLETON Adam  
PEREJAUME  
PLENSA Jaume  
POLO Paloma  
ROIG Bernardi  
ROS DÍAZ Alberto  
ROUSSE Georges  
SALAZAR Dora  
SARMENTO Juliao  
SIERRA Santiago  
TAPIES Antoni  
TROCKEL Rosemarie  
URRUTIA Alain  
USLE Juan

EXPOSICIÓN

# No todo es color

SALA MUNICIPAL DE EXPOSICIONES DEL MUSEO DE PASIÓN

Del 9 de marzo al 6 de mayo de 2018

C/ Pasión, s/n. Tel.: 983 37 40 48

De martes a domingo y festivos de 12 a 14 h.

y de 18.30 a 21.30 h, (lunes cerrado)



Ayuntamiento de  
Valladolid

Fundación Municipal de Cultura

O TODO ES COLOR

Colección los Bragales de Jaime Sordo

ABALLÍ Ignasi

ALCAIN Alfredo

ALMEIDA Helena

ARCE Javier

ARREGUI Manu

ASINS Elena

BARCLAY Per

BRACHO Juan Carlos

CANOGAR Rafael

CHILLIDA Eduardo

FERRER Esther

FONTCUBERTA Joan

GARRAZA Kepa

GORDON Douglas

GRUBER Eduardo

HAMILTON Richard

HUETE Sara

IGLESIAS Cristina

MADOZ Chema

MILLARES Manuel

NETO Ernesto

OLAF Erwin

ONOFRE Joao

PALAZUELO Pablo

PARTEGAS Ester

PENDLETON Adam

PEREJAUME

PLENSA Jaume

POLO Paloma

ROIG Bernardi

ROS DÍAZ Alberto

ROUSSE Georges

SALAZAR Dora

SARMENTO Juliao

SIERRA Santiago

TAPIES Antoni

TROCKEL Rosemarie

URRUTIA Alaín

USLE Juan

PRESENTACION

En la actualidad podemos decir que aun existen mecenas que siguen apostando por el coleccionismo cumpliendo con una labor imprescindible para preservar y reforzar la cultura en la actualidad.

Uno de ellos es Jaime Sordo, premio de Coleccionismo 2013 del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) y Presidente de las Asociación de Coleccionistas de Arte Contemporáneo 9915, quien además forma parte de la Comisión Asesora del MAS, el Patronato del Centro de Arte y Creación Industrial La Laboral en Gijón, colaborador habitual del Museo Lázaro Galdiano, el TEA de Tenerife o el Museo Reina Sofía, entre otros; ferias de arte como ARCO o ESTAMPA son también escenarios

que cuentan con su comprometido apoyo. Impulsor del curso de Coleccionismo y Arte Contemporáneo de la UIMP que desde hace 5 años convoca cada verano en el Palacio de la Magdalena que atrae a gran número de coleccionistas y profesionales del sector.

Su labor, por tanto, no sólo se ciñe a la adquisición de obra para la Colección Los Bragales, le lleva hacia una posición absolutamente comprometida con la cultura, convirtiéndose en mecenas, herramienta y activo cultural. Jaime Sordo sostiene que una colección carece de esencia si no se abre a la sociedad, ni no se exhibe y comparte, si no crea nuevos públicos y un acercamiento hacia el arte contemporáneo, en particular, y la cultura, en general. Por ello, siempre dispuesto a ceder su colección desinteresadamente con el anhelo de que las obras que engrosan su pasión sirvan de vehículo entre la los creadores y el público al que van dirigidas, ofreciéndose como mediador entre artistas y sociedad.

Esta muestra en que podremos ver algunas de las obras de su colección, nos muestra todas aquellas piezas en blanco y negro que forman parte de su pinacoteca y que por primera vez se verán juntas en Valladolid, en un escenario único como es el Museo de la Pasión.

Fundacion Municipal de Cultura

Ayuntamiento de Valladolid

EXCELSAS POLARIDADES.

BLANCO Y NEGRO EN LA COLECCIÓN DE JAIME SORDO

Las decisiones de un coleccionista caminan siempre entre oposiciones, en un sistema binario de caracteres contradictorios y emociones encontradas a la búsqueda del mejor equilibrio posible, de la síntesis satisfactoria.

Transitar entre la compulsión y la larga experiencia, entre la reflexión y la decisión inmediata cuando uno se enfrenta a las ideas transmitidas por el arte; dividido entre la intimidad de la vivencia personal y el exhibicionismo en tu entorno social, familiar y profesional; o en términos financieros, entre la prudencia y la inconsciencia más absoluta o entre la oportunidad inversionista y la generosidad anónima del mecenas; entre el blanco y el negro, la adecuación personal y la compatibilidad profesional buscan siempre en el coleccionista una justificación ya general o circunstancial que permita las compras y su compromiso, siendo todos ellos los principales polos entre los que pende el coleccionista.

Podríamos decir que, siguiendo a Jean-Pierre Changeux, la colección de obras de arte es una de las formas más elevadas de la cultura pues tiene como objetivo crear un entorno, reunido de una manera intencional, para suscitar deleite y conocimiento: "La colección de obras no se resume en una cuenta bancaria abultada, a los consejos de un inversor profesional o a corazonadas irreflexivas. El coleccionista debe alcanzar una elección sabia, una objetividad fundada en una experiencia visual, rica y cultivada. El coleccionista debe ser un conocedor. Esto exige esfuerzo y tiempo, y nunca estamos seguros de poder lograrlo"(1), dice uno de los primeros neurobiólogos interesados en el coleccionismo como fenómeno cultural y ético.

Acuciado por un mercado hiperactivo, estimulado por la abundancia de nuevas propuestas y preocupaciones filosóficas, morales, estéticas y sociales que se expresan actualmente a través del arte, potenciado por la tecnología que impulsa nuevas formas de comprar, conservar, almacenar, catalogar, difundir y en resumen comprender y coleccionar, parece haber una voluntad común en toda pretensión coleccionista: la reducción del sentido de las cosas, de la existencia misma, del misterio de nuestro extraño comportamiento: "coleccionar como proyecto filosófico, como un intento de comprender la multiplicidad y el caos del mundo, y tal vez incluso de encontrar en ese caos del mundo un significado oculto, es algo que también ha llegado hasta nuestros días, en todo intento de aprehender, en el terreno de la posesión personal, la magnitud y el lado maravilloso de dicha posesión. Un coleccionista de discos que busca la esencia del genio en cientos de grabaciones del mismo concierto o del mismo artista continúa esa tradición de la misma manera en que lo hace alguien que intenta captar la belleza en todo lo que es "suntuoso y extraño". Esa alquimia práctica está activa siempre que una colección va más allá de la mera apreciación de objetos y se convierte en una búsqueda de significado, del quid de la cuestión, en la esperanza de poder ver una gramática sólo si se reúnen bastantes palabras y expresiones"(2) concluye Philipp Blom en El coleccionista apasionado.

Jaime Sordo lleva empeñado en esta búsqueda, quizá descubriéndolo él mismo cada día y sin saber muy bien el cómo y el porqué desde hace más de cuarenta años y habiendo reunido ya cerca de 350 piezas a las que está entregado con total dedicación. El coleccionista se concentra hoy en dos actividades con enorme intensidad: el impulso y difusión del coleccionismo privado mediante 9915, asociación de coleccionistas privados que él mismo preside desde su creación en 2012; y la organización, ampliación y comunicación de su colección Los Bragales que pone a disposición de instituciones y responsables culturales, para promover y divulgar el coleccionismo y las transformaciones que el conocimiento y la experiencia a través del arte y la creación contemporánea, pueden generar en la sociedad, en la ciudadanía interesada por la cultura.

"¡Dicha del coleccionista, dicha del hombre privado! – dice Walter Benjamin- Pues en su interior habitan espíritus, o al menos geniecillos, que hacen que para el coleccionista, me refiero al verdadero, el coleccionista tal como debe ser, la posesión sea la relación más profunda que se pueda mantener con las cosas: no se trata, entonces, de que las cosas estén vivas en él; es, al contrario, el mismo quien habita en ellas".(3)

Esta exposición habla en blanco y negro de la colección de Jaime Sordo y en ella vemos objetos en los que el coleccionista se proyecta. Así, en las fotos de Chema Madoz, un violín y el teclado de piano son intervenidos por objetos que han alterado la función musical y nos obligan a pensar en sus estructuras formales, en sus respectivas funciones, en su comprensión como significantes de una amplio contenido cultural: "El diálogo entre los objetos que propone Madoz está definido y neutralizado por su resolución fotográfica en blanco y negro. La reducción de la información a la escala de grises despoja a los objetos que retrata de todo elemento superfluo y los convierte en fantasmas que sin embargo conserva toda su potencia icónica. Siguen estando ahí pero transformados en signos. De esta forma consigue crear un lenguaje de gran claridad al que el objeto aporta su estricta definición funcional pero que permanece completamente abierto a la interpretación por la confrontación de identidades distintas y cuanto más distantes mejor"(4) señala Borja Casani.

Hay una voluntad restrictiva, conceptual y tendentemente abstracta en el uso exclusivo del blanco y el negro por parte de muchos artistas que lo practican en sus obras. Una limitación que tiene su territorio natural en los ámbitos del dibujo, de la fotografía y también en el cine.

Cuando Woody Allen rueda Manhattan, -con la intención de rendir homenaje a la ciudad de la cual dice estar profundamente enamorado y ser devoto incondicional-, experimenta y elige la película en blanco y negro por la distancia poética, por su valor abstracto, por la libertad que otorga alejarse de la realidad de la ciudad de Nueva York para idealizar en extremo su fotografía, la luz, sus estructuras urbanas y todo ello como marco para sus obsesiones íntimas y personales.

Pero, tal y como nos muestra la física, el registro del blanco y negro logra la síntesis de todos los colores reunidos. La conjunción de todos ellos se transforma en blanco cuando media el movimiento y la luz, o se transmutación en negro -o masa informe de negro gris y amarronado-, cuando son todos mezclados mediante pigmento material.

Frente a la concepción monista del color que caracteriza la teoría óptica de Newton, en su refutación de la Teoría de los Colores, Goethe propone la confluencia de principios duales en la manifestación del color: luz y oscuridad, blanco y negro. Este principio dual que señala la polaridad luz-penumbra y blanco-negro, tiene su correlato y correspondencia en otros principios duales que afectan al comportamiento orgánico de la naturaleza: inspiración-expiración, sístole-diástole, expansión lumínica-concentración matérica. Debe existir por tanto, para el poeta de la ciencia alemán, una idea previa basada en esta polaridad. La observación del fenómeno cromático necesita de un punto ideal de partida, conceptualizado en los binomios luz / sombra, blanco / negro, para a partir de su síntesis desbrozar todo el sistema de percepción visual del color y como consecuencia también de todo el sistema de representación de la realidad y, añadimos nosotros, en su forma de designarla mediante los distintos lenguajes. (5)

Así en la selección que conforma esta exposición, encontramos el precedente lingüístico de la idea del "blanco y negro", en el díptico de Ignasi Aballí compuesto por las obras Negro de humo y Blanco de China. Es el "grado cero" del dibujo, propuesto por este artista representante de la segunda generación del conceptual catalán mas racionalista y extremo. Para Aballí, que trabaja directamente con sistemas de clasificación, los materiales en estado puro, los aspectos metalingüísticos, las valoraciones y las propias definiciones del objeto artístico, la práctica conceptual racionalista va más allá, como señala Issa M<sup>a</sup> Benítez Dueñas: "se empieza por des-estructurar la pintura para acabar de-construyendo el lenguaje y la relación de éste con lo real".(6)

Y de forma similar en los dibujos de Elena Asins fechados en 2001, Díptico I y II o en Euskaldun I-VI, del mismo año cuyos volúmenes y variaciones sirven a la idea del "vascohablante", a partir de una condensación volumétrica y masiva de un concepto a la vez arraigado y mutante en sus variaciones y consideraciones sociales, políticas y lingüísticas.

Si lanzásemos una moneda al aire, -la moneda del espacio dibujado en esta exposición -, y nos saliera cruz, descubriríamos la indagación hermética y aritmológica de Pablo Palazuelo, dibujada con tinta china al encuentro con la evolución de la forma a partir del fenómeno primigenio (ur fenomeno) en geometría. Si buscásemos la cara en el otro lado, podríamos encontrar la experiencia de Juan Carlos Bracho y su acción dibujística con el espacio y sus delimitaciones físicas, perceptivas y procesuales: rayitas, líneas, puntos y polvo de grafito ponen negro sobre el blanco de la hoja y el muro, del aire y nuestra respiración.

El dibujo contemporáneo y sus medios de representación esenciales, la línea frente a la masa-sombra, el dialogo entre el claro-oscuro del volumen y la delimitación de la figura con la línea, se ponen de manifiesto en un nuevo polo de intereses, planteados esta vez en las respectivas obras de Javier Arce y Kepa Garraza: La libertad guiando al pueblo y Protester III, de 2007 y 2015 respectivamente.

En el caso de Arce, la traslación del icono revolucionario pintado por Delacroix en 1830 es recuperado mediante la línea de contorno dibujando todos los personajes del famoso cuadro, y logrando esta vez poner límites a una escena en el original difuminada por la polvareda del avance del pueblo sobre los cadáveres mártires de la revolución, en una reducción conceptual de una de las alegorías más difundidas del género de la pintura histórica, y dibujado por el artista en un gran papelón de colosales dimensiones, rescatado de la papelera y desmadejado su gurrullo de papel. Frente a esta escalofriante obra, otra no menos sobrecogedora, Kepa Garraza utiliza al límite la técnica del claro-oscuro para representar un manifestante de nueva generación. Sumido casi en la total oscuridad de su penumbra y a punto de apagarse por completo sus últimos restos de luz, dejando que su vida se escape, desvanecido en el negro total y convertido definitivamente en su propia sombra, símbolo de la personalidad inconsciente que muestra actos impulsivos, indeseados incluso y muchas veces relacionados con factores colectivos.

Otro polos interesantes constituidos como extremos, serían encontrados en la fotografías de Douglas Gordon -sinistro correlato del negro en la ceguera- y Joao Onofre -fulgor del blanco líquido de un surtidor de luz acuática-; en los dibujos del movimiento centrifugo de Paloma Polo en El recorrido de la totalidad y la estaticidad orgánica y centrípeta de Ernesto Neto; en la fotografías de Perejaume y Georges Rousse, dibujo fotográfico y abigarrado a vista de pájaro de un entramado de carretas en D´excriure Aixi del catalán, y en la presencia inquietante de un volumen de sombra que llena un interior industrial y abandonado en Santander I en el caso del francés; también en sendos videos de Elena Almeida y Manu Arregui, por la pura fisicidad analógica y cruda en la portuguesa que nos habla del duro viaje en el tiempo de la vivencia en común, frente a la sofisticada creación en 3D de Arregui donde lo material y lo artificial viven conjuntamente buscando y reivindicando